

Lima, jueves 4 de noviembre de 1999

EL SOL

PERSONAJES

DECORADOR DEL *casino de Madrid le da nueva calidez al tradicional edificio*

"HOTELES ASI ya no los hacen", expresa con admiración Ricky Pizarro

El mismo pinta el local y aplica técnica que imita el mármol, revalorando estatuas y los vetustos pisos

JOSE CALDERON *El Sol*

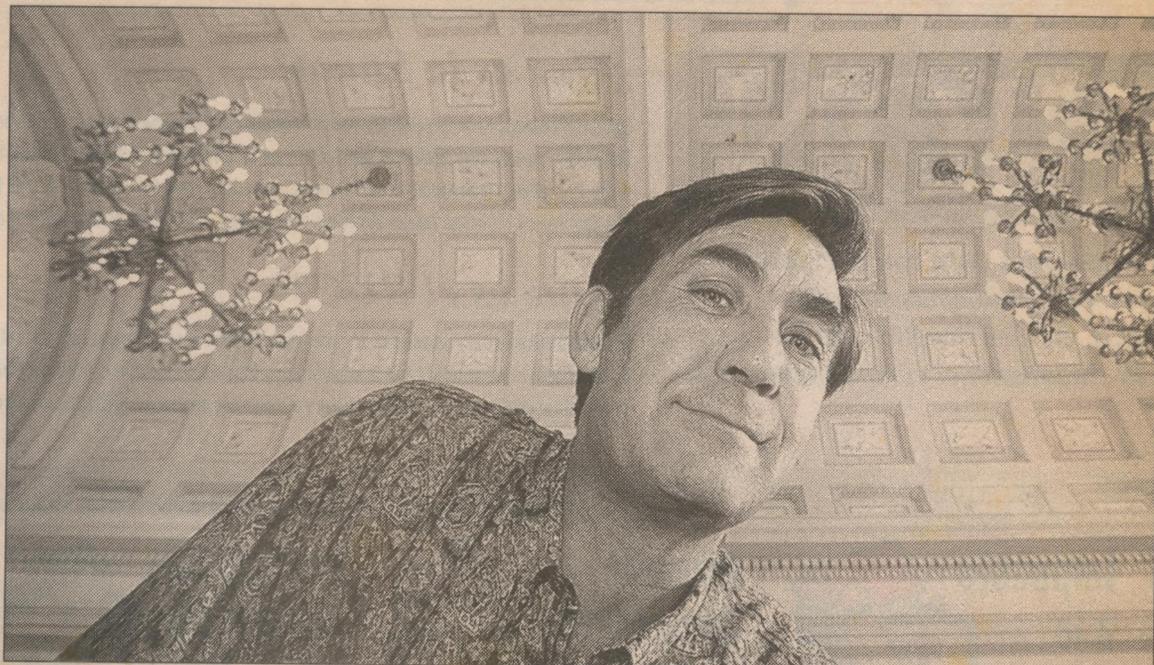
Lo menos importante -dice- es haber tenido cuatro infartos. Fuma como chimenea. Para Ricky Pizarro lo suyo es transformarlo todo, y es exactamente lo que ha hecho con los interiores del céntrico Gran Hotel Bolívar.

Antes de su llegada de España, todo era un mar de columnas, frías y grisáceas. Su trabajo empezó entonces, y este último domingo, en el almuerzo previo a las corridas de Acho, los visitantes fueron abrazados por la nueva calidez que ahora irradia la arquitectura del viejo hotel.

"Todo era gris, ahora se ven mejor esas columnas color marfil", dice con orgullo, mientras pasea por los salones del Bolívar. "Y pensaban cerrarlo", se admira, "es que hoteles así ya no los hacen".

Pizarro, fotografiado en publicaciones como Marie Clair (edición en español y francés), El País, Ideal Home, etc., explica que contra viento y marea, con lo poco que se dispone, pueden hacerse maravillas. Utiliza desde sábanas viejas, para falsos techos, hasta una técnica de látex que imita tan bien el mármol que ha revalorado desde estatuas de yeso hasta vetustos pisos. Los resultados: un milagro que ha contagiado a todo el hotel.

No tiene cargo y odia los clichés "porque en esta vida he hecho de



EL SOL: Luis Silva

■ RICKY PIZARRO: *cuatro infartos, cientos de horas de vuelo, enamorado de los edificios de Lima*

Llegó de España para transformar el Hotel Bolívar

todo para que me encasillen como artista", pero camina por todo el Bolívar, inyectando ritmo y criterio hasta en la cocina. "Me dijeron que para hoy había un almuerzo taurino, pues, como es una fiesta española, qué mejor que una paella, algo de comida criolla y un capote con rosas al medio de la sala". Y así, sumadas las canciones de la Tuna de la Universidad San Martín de Porres, la tarde revivió el esplendor del hotel comprado hace poco por Luis León Rupp.

Pizarro agrega: "He venido seis veces a Lima y siempre vengo a este hotel porque es lindo". "Su-

pe de él en España", indica este decorador, autor hiperactivo de la transformación del casino de Madrid, que tiene cierto parecido al Bolívar. También ha decorado otros hoteles de lujo en Londres y otras ciudades de Europa.

Para Pizarro los colores de la plaza San Martín "son horribles" y no destacan en nada el detalle de sus edificios. "Yo la pintaría toda de beige", dice, mientras es acosado, como amigos de toda la vida, por los clientes habituales del hotel. "Los conocí ayer", indica, y al pestañeo, cambiando de tema, llama a uno

de los mozos, a quien pregunta: "¿Cuánto cobré por hacer esto?". El mozo responde: "Nada". "Si no hay dinero, qué vamos a hacer", añade Pizarro. "Sólo te pido que agradezcas a Tekno, que nos donó toda la pintura".

La transformación del hotel fue en un mes, él mismo pintó todo el hotel, y al preguntarle, "¿siempre vas tan rápido?", responde: "He tenido cuatro infartos, es una cosa genética; de cuatro hermanos quedamos uno y yo, pero me importa un carajo ya que cuando llegue la hora diré: ya hice bastante".

98